

LA VOZ DE TOTANA

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES, CIENTÍFICO Y LITERARIO
SE PUBLICA LOS JUEVES

PRECIOS DE SUSCRICION

2 PESETAS TRIMESTRE

AÑO I.—JUEVES 13 DE SEPTIEMBRE DE 1889.—NÚM. 23

Número suelto 10 céntimos

REDACCION Y ADMINISTRACION

MAYOR-TRIANA, 13

CALENDARIO CATÓLICO DE MURCIA PARA 1889

Habiendo recibido en el año que trascurre muchas quejas de los habituales lectores de este útil libro, por haber interrumpido su publicacion, hemos decidido reanudarla para el próximo año de 1889; al efecto estamos disponiendo una numerosa edicion que empezará a imprimirse a fines del próximo Setiembre.

Los que deseen adquirir ejemplares por mayor con grandes rebajas, para la venta, y los comerciantes que deseen tiradas especiales para regalar a sus parroquianos, harán los pedidos antes de fin de Setiembre.

Para las páginas de la cubierta se admiten anuncios á precios económicos, atendida la numerosa circulacion de este libro por todo el obispado y antiguo reino de Murcia.

Se suplica del compañerismo de nuestros colegas, que conocen ya la utilidad de este Calendario UNICO, que se hace arreglado al meridiano de Murcia, con ortos y ocasos y demas noticias astronómicas oficiales, y con un santoral murciano ajustado en todo á este obispado, se sirvan reproducir este anuncio y hacer la recomendacion que crean oportuna.

Los pedidos al editor y redactor del calendario, D. Rafael Almazan y Martin, calle de Zoco número 5, en Murcia.

ADVERTENCIA
Pagamos á nuestros suscriptores de fuera de esta poblacion, se sirven remitirnos el importe de dos trimestres, uno venido y otro que vence el 8 del próximo Octubre.—A. Mazaron y A. Allama, enviamos en breve un cobrador.

ASOCIACION DE PROPIETARIOS

Cuando hace algunos años veiamos los precios casi fabulosos á que se vendía nuestra inmejorable naranja, nos deciamos con frecuencia: «Esto no puede durar. Todas las cosas tienen su época y hoy está de moda la naranja en las poblaciones extranjeras que llevan el estandarte de la civilizacion, ó mejor aún, del caprichoso antojo de la moda; pero ésto es tan variable y pasajero como el carácter de los franceses, quienes han hecho objeto de lujo pasear por los boulevares jugueteando con una ó varias naranjas y adornar con esta fruta las mesas de los cafés y fondas y los sibaríticos salones de los potentados. Hoy se suceden unos á otros los especuladores en naranja y se disputan la

gloria de ser los que mas cara la paguen, arriesgándolo todo por ser cada cual el primero en depositar en los grandes almacenes de Paris ó en los muelles de Londres ó Liverpool crecidas partidas de naranjas; mas el dia que la tirana de las cuatro letras vuelva su airado rostro á la fruta de oro con que el factuoso Abderraman el Magnífico poblaba el jardin de su predilecta Zahara en las cercanías de Granada, ó los especuladores vuelvan sobre su acuerdo; ese dia es inminente la ruina de los huertos de Totana, si los dueños de ellos no toman una determinacion, si no se asocian para defenderse del peligro comun, si á la vez que son productores no son tambien especuladores»

Nuestras predicciones empiezan á realizarse, desgraciadamente, mucho antes de lo que podiamos figurarnos.

Hay bastantes años que, por desgracia para nuestros hermosos huertos, no tiene la naranja el precio á que se cotizaba cuando se la buscaban con inusitado empeño. Suele haber ahora una corta temporada en que la compran; pero cercenando el precio, y sin la especie de exaltacion febril con que antes se la solicitaba. Pasado el primer impulso—reminiscencia de su pasado apogeo—nadie se acuerda de que hay muchos miles de millares de naranjas en los árboles, y si algun especulador toma alguna, es como dispensando el favor de comprarla y al precio que quieren pagarla.

El cuadro que presentamos á la consideracion de nuestros lectores no puede ser mas sombrío; pero no es por ello menos desgraciadamente cierto. Las existencias de naranja en nuestros huertos—á pesar de lo avanzado de la época en que nos encontramos—es el mejor argumento que podemos oponer á los que crean exageradas nuestras afirmaciones.

El porvenir de nuestro rico y excelente fruto es sumamente dudoso. El horizonte está cubierto de nubes que le empañan: el revuelto mar de las pasiones y de las ideas dominantes de nuestro siglo, amenazan sumergir en el abismo á la agricultura, á la industria, al comercio, á las fuentes todas de la riqueza pública; pero en medio de esas turbulencias que llevan á los pueblos la destruccion, el incendio y la ruina hay todavia, por fortuna, un remedio poderoso y eficaz, para librar de inminente ruina los costosos productos de nuestro hermoso país.

Este poderoso remedio es la asociacion mútua de todos, ó la mayor parte, de los productores de naranjas de esta localidad.

La union es la fuerza, y ésto que es axiomático, es hoy el áncora de salvacion para evitar que perezcan nuestros prósperos huertos, y librar de la miseria gran número de familias.

A la ilustracion de nuestros constantes lectores no se oculta la utilidad de las asociaciones y las inmensas ventajas que proporcionan las sumas de capitales y de inteligencias guiados por un espíritu de union, y sería ofenderlos si tratáramos de demostrarles las grandes ventajas que proporcionan las asociaciones. Nos limitaremos, por tanto, á darles un sano consejo inspirado en el mas puro patriotismo y en el sincero y desinteresado deseo de la prosperidad de nuestro hermoso y querido pueblo, y de que esos vergeles, encanto de propios y extraños, continúen siendo el sosten de numerosas familias y la principal fuente de riqueza de Totana.

Únanse los propietarios de huertos; constituyan una sociedad á la que aporten sus frutos con las condiciones que extipulen; lleven á ella tambien una pequeña suma en efectivo para atender á los gastos de mate-

rial, operarios y transporte; nombren una comision gestora encargada de la administracion y gobierno de la sociedad; elijan uno ó varios individuos que vayan á las plazas donde se remita el fruto para que estén á la vista de lo que se les envíe y procuren su buena venta, y estén seguros del éxito.

Esto no obsta para vender aquí á los compradores que se presenten, cuando las condiciones sean ventajosas. El objeto de la ocasion no debe ser otro que oponer un dique al monopolio de los especuladores y evitar que se quede sin vender toda ó parte de la naranja que se produzca, con las mayores ventajas posibles.

Para conseguirlo solo se necesita buena voluntad y la honradez que nos complacemos en reconocer en todos nuestros vecinos.

Con buena fé y esperanza en el resultado se vencen las mayores dificultades, y si por el pronto no se obtiene pingües ganancias, se venderá la naranja un precio que resarza los cuantiosos gastos que ocasiona su cultivo, y se adquirirán los conocimientos necesarios para tratar el asunto con la cordura y el interes que supone toda especulacion, en la que pueden incluirse los demas frutos del país.

La idea está dada: la ejecucion no depende de nosotros; pero tenemos la conviccion profunda de que, estudiada sin prevenciones y con el espíritu de rectitud que reconocemos en todo, ha de tomarse en consideracion, y llegará un dia—tal vez no lejano—en que tengamos la satisfaccion de ver coronado del mejor éxito nuestro humilde plan.

LO DEL DIA

Aquí me tienes, lector, pluma en ristre hace dos horas buscando un asunto grato para empezar esta crónica, y por mucho que rebusco la mollera pecadora de salir del compromiso no encuentro el modo y la forma. Y es el caso, que no quiero escribir de ciertas cosas, como son las fuertes nubes que hace dias nos azotan los bien fundados temores que corren de boca en boca sobre si tendrá el Pantano